

PORTADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL (PUERTA DE LOS HIERROS O DEL MIGUELETE)

Se llama Puerta de los Hierros, por las verjas de hierros que cierran su Lonja o Pórtico; del Miguelete, porque se levanta a su lado.

Está dedicada a la titular de la Catedral: la Santísima Virgen en el Misterio de su gloriosa Asunción a los cielos, como estaría la primitiva, a la que substituyó a principios del siglo XVIII.



Catedral de Valencia. Puerta principal, barroca.

Muchas catedrales góticas tenían, y tienen aún, en toda Europa como titular a la Santísima Virgen Asunta: la Asunción de Nuestra Señora.

La Santísima Virgen —como ya decían los Santos Padres— es figura de la Iglesia: Virgen Madre de todos los cristianos, hijos de Dios (Jn. 1, 12-13) y en cada templo o catedral vive Nuestro Señor, como vivía en su claustro virginal.

En el período románico y parte del gótico, la titular era la Virgen María, simplemente (1).

La escultura solía ser sedente, con el Divino Niño en su regazo, sostenido por su diestra. En la mano izquierda mostraba un fruto (alusión al pecado del Paraíso). El Redentor Niño solía tener un libro abierto en su izquierda y bendecía con su diestra (alusión al Evangelio, que se predica en el templo o Catedral, que es La Seu (Sede) Cátedra eclesial). Evangelio, origen de divina bendición.

Desde el XIV en adelante, se varió algo en el simbolismo. La titular vino a ser *La Asunción*, porque la Iglesia militante (terrestre) está en continua asunción a los cielos y la Virgen Asunta es su imagen.

El primitivo pórtico principal debió de tener tres puertas: una central y dos laterales, correspondientes a las tres naves de la Catedral, como es lo ordinario en todas ellas.

Parece que se comenzó a construir en 1334, según constaba en una lápida en latín, que copió Pérez Bayer, y que existía en su tiempo cerca de la portada principal (2).

Al alargarse la Catedral por la adición del tramo, último, de unión entre el Miguelete y el Aula Capitular (1458-1493), hubo de trasladarse el pórtico al lugar que ocupa en la actualidad. Sabemos que el jueves 10 de enero de 1460 puso el Maestro Baldomar la primera piedra y comenzó el fundamento de dicho Portal. Por muerte de Baldomar, se encargó de la continuación de la obra el Maestro Pedro Compte

(1) La que suele llamarse "La Virgen de la Antigua" (de la antigua iglesia o catedral que suele ser románica).

(2) SANCHIS Y SIVERA transcribe la versión castellana de tal lápida: El 25 de Abril de 1334, el primer día de la semana, fiesta de S. Marcos Evangelista, reinando Alfonso IV, por la gracia de Dios rey de Aragón; y presidiendo el reverendo padre D. Raimundo Gastón, obispo de Valencia, dióse principio a esta iglesia a honra y gloria de la Beatísima siempre Virgen María, a quien se dedicará; siendo rector de la misma el venerable Ramón Ferraris, canónigo de Valencia, quien colocó la primera piedra. Descansen en paz las almas de los bienhechores de esta iglesia. Amen.

(1480) y al siguiente año ya se construía el rosetón (3).

Dada la escasez de lugar, es lo más probable que el pórtico triple quedase reducido a la Puerta central.

Nada queda visible ya de la antigua Portada gótica, a no ser el muro contrafuerte a la derecha del espectador. La repriminación de la última arcada pudiera dar origen a algún descubrimiento o resto de la obra primitiva (4).

DESCRIPCIÓN DE LA ACTUAL PORTADA

Cualquiera puede ver que su estilo es un barroco especial, que pudiera ser denominado germano-hispánico. La historia de su construcción lo confirma, como veremos.

Parece un monumento a la iglesia valenciana. La idea sería dada por el Cabildo al artífice, que la desarrolló en forma de un gran tríptico-retablo.

La parte central está dedicada a la Santísima Virgen, Asunta al cielo y las dos laterales a cantar las glorias del catolicismo valenciano.



Catedral de Valencia. Portada principal. Grupo del anagrama de María, por Ignacio Vergara.

De abajo a arriba: primer cuerpo (sobre la puerta de entrada), grupo escultórico del Ave María: dos hermosísimos ángeles sostienen una concha con el anagrama de la Virgen María, a modo de escudo rematado por la corona imperial. Se cree obra de Ignacio Vergara (5).

Segundo cuerpo: contiene el óculo ovalado, con la vidriera de la Asunción de Nuestra Señora (6).



Catedral de Valencia. Portada principal. Grupo de la Asunción de María, por Francisco Vergara.

(3) *Libre de obres*, 1481, fol. 35.

(4) En la Capilla de San Vicente (plaza de la Almoina) se conservan varias estatuas góticas de ángeles sonadores, que bien pudieran ser restos de la Portada principal, derruida para construir la barroca actual.

(5) No he podido encontrar el documento en que se funda tal apropiación. De Francisco Vergara, se dice que hizo el grupo de ángeles, pero se supone que es el que se halla en la clave del arco de entrada.

En el grupo del nombre de María, los dos ángeles, acompañados de otros menores, llevan sobre las nubes el anagrama, al par que otros dos sostienen en alto sobre el símbolo de la Virgen la corona. Alusión, sin duda, a su Asunción y Coronación.

(6) La primitiva fue hecha por Joan Coloma, llanterner de Valencia, Costó 84 libras (Libram. 15 Dic. 1728. Prot. Joan Claver. sig. 3211, fols. 2.028-2.039).

La actual se rehizo después de 1939.

Es obra de Francisco Vergara.

Tercer cuerpo: relieve de la Asunción de Nuestra Señora a los cielos.

Se cree que en él trabajarían Luciano Esteve e Ignacio Vergara (7).

Atico: un frontón barroco en medio del cual hay un relieve con el símbolo del Espíritu Santo.

Obra de los mismos autores —al parecer— que el anterior.

Sobre el ático o frontón, como remate de la Portada, una bola de bronce en la que va clavada una cruz de hierro. A sus lados, dos ángeles, uno de pie y otro arrodillado la veneran.

Partes laterales: primer cuerpo: izquierda de la puerta (8), Santo Tomás de Villanueva (capa y mitra) de pontifical, socorriendo a menesterosos (estatua de grandes dimensiones).

Derecha de la puerta: San Pedro Pascual, redentor de cautivos (estatua del mismo tamaño que la de Santo Tomás). Viste el hábito de canónigo de la Catedral.

Fueron contratadas con Frances Stolf, alemán residente en Valencia (9).

Como sostén de todo el entablamento de primer cuerpo de este retablo pétreo hay seis hermosas columnas, cuyo fuste bellamente trabajado en más de una tercera parte, es de una sola pieza.

Las columnas, con sus correspondientes pilastras, se hallan: dos, una a cada lado de la parte central (como marcando la división del tríptico) y las cuatro restantes en dos pares: uno a cada terminación de las partes laterales.

Todas ellas —menos una— son obra de Conrado Rodulfo, artífice y director de la obra de 1703 a 1707.

El friso del entablamento (lo mismo que el del segundo cuerpo) lleva como adorno atributos o símbolos de la dignidad episcopal y presbiteral.

Segundo cuerpo. En altura es como dos terceras partes del primero.

El tal módulo, llevaba en el original —a nuestro parecer— la misma estructura arquitectónica que el primero: seis columnas con sus correspondientes pilastras, cada una sobre una del anterior.

Después se debió de modificar el plan primitivo: se suprimió la columna final de cada extremo y sobre su pedestal se colocó una estatua: la de San Vicente Mártir, a la izquierda, y la de San Lorenzo Mártir, a la derecha.

La de San Vicente Mártir es obra de Conrado Rodulfo (10) y la de San Lorenzo, obra de Francisco Stolf.

En el panel de la izquierda (sobre Santo Tomás de Villanueva), un gran altoprelieve, que lleva en lo

alto, en un medallón formado por una especie de guirnalda, la figura del Papa Calixto III y bajo de él las dos virtudes de la Caridad y la Justicia.



Catedral de Valencia. Portada principal. Medallón con el retrato del papa Calixto III, por Francisco Vergara.

En el de la derecha (sobre San Pedro Pascual), otro gran altoprelieve (gemelo del anterior) que tiene en la parte alta en medallón como el del otro lado,

(7) Trabajaron en la Portada, aunque no conste en qué precisamente.

(8) Respecto al observador.

(9) Todos dicen, siguiendo a SANCHIS Y SIVERA, que son obra de Francisco Vergara. Consta documentalmente que fueron contratadas con Frances Stolf, alemán residente en Valencia, en 800 libras. Todo el libram. en Joan Claver, 15 noviembre 1739, sigl. 3.229, fols. 488-494. En el mismo Prot. fols. 504 v-505, F. Stolf recibe las primeras doscientas libras por dichas estatuas (Apoca).

(10) La había presentado como prueba de su pericia en el arte de esculpir.

a Alejandro VI y bajo de él las dos virtudes de la Esperanza (Ancla = Hebr. 6, 18-19) y la Fortaleza (11).

Se atribuyen a Francisco Vergara.

El tercer cuerpo no tiene ya partes laterales correspondientes a la central. Existe, sí, todo un basamento, con los pedestales correspondientes a las seis columnas, que se suprimieron totalmente (12).

Sobre el pedestal de la anteúltima columna (sobre la última del cuerpo inferior) se colocaron dos estatuas: a la mano izquierda San Vicente Ferrer; a la mano derecha San Luis Bertrán (13).

Se vienen atribuyendo a Francisco Stolf.

Para llenar de algún modo los paneles suprimidos, se hicieron como unos pedestales barrocos, que rematan en un angelito.

Delante de la Portada hay una lonja o pórtico de forma elíptica.

Dicho Pórtico está cerrado por un zócalo de piedra con banco corrido al interior. Sobre él se asienta una reja de hierro, con su correspondiente puerta en el medio (14).

Esto ha dado nombre a la Portada principal, que se suele llamar La Puerta de los Hierros.

PORTADA PRINCIPAL

II. SU HISTORIA

Se construyó con los fondos de la testamentaria de doña Mariana Mont y Aguilar, que legó sus bienes en usufructo a su sobrina Petronila Dionisia Mont, con la cláusula de que «a su muerte pasarían a propiedad del Cabildo Catedral, para invertirlos en la construcción de una fachada y puertas junto al Miguelete, destinando el sobrante a la celebración de Misas y Aniversarios» (15).

Después de muchas vicisitudes, el Cabildo se posesionó de la mencionada herencia y sacó a concurso el proyecto de la obra.

De entre los que concurrieron, fue elegido el boceto que presentó —en cera— Conrado Rodulfo (16).

Una vez examinadas e informadas favorablemente las condiciones de la obra (17), le fue adjudicada al mismo Conrado Rodulfo el 6 de marzo de 1703.

Comenzó su ejecución, sin dilación alguna, ayudado por Francisco Stolf y Francisco Vergara.

Ya tenía trabajadas las piedras del primer cuerpo de la Portada, con cinco de sus seis grandes columnas —aparte de la imagen de San Vicente Mártir, que había presentado cual modelo, junto con su boceto— cuando huyó con el Archiduque Carlos de Austria al ir a entrar las tropas de Felipe V en Valencia, en 1707.

(11) J. SANCHIS Y SIVERA —copiando a fray J. TEIXIDOR— dice que son “la Fama y la Gloria (!)”. Fijándose en sus símbolos: El áncora (ancla) y la Columna, no admite duda alguna de que son La Esperanza y La Fortaleza. (Dos virtudes: una teologal y otra cardinal, como en el panel correspondiente del otro lado.)

(12) Sabemos que hubo un concurso de proyectos. Y se pagaron dos: A C. Rodulfo se le dieron 50 libras, por su modelo de la Puerta (Prot. Juan Symian, 12 oct. 1701. Sign 3.180, fol. 842 s.) A F. Padilla otras 50 libras por su modelo de la Puerta (14 octubre 1701, fol. 843).

Conrado Rodulfo presentó su modelo en cera, que fue el elegido. No se conserva ya, pero sospecho que tenía los tres cuerpos (los laterales también) con sus correspondientes columnas. Tal vez no entraban en el proyecto primitivo las estatuas de San Vicente Ferrer y San Luis Bertrán, sino que las de San Vicente Mártir y S. Lorenzo iban acompañadas de sus dos pontífices respectivos: San Valero y San Sixto (como en la Portada de los Apóstoles). Más tarde se creyó que tales pontífices no eran valencianos y les excluyeron. Fueron sustituidos por otros Pontífices (Papas) valencianos, aunque no fuesen santos.

(13) Tal como está hoy la Portada, los pedestales del último cuerpo lateral piden dos santos a cada lado (San Vicente y San Valero-San Sixto y San Lorenzo). Al suprimir a San Valero y San Sixto, tuvieron que bajar al segundo cuerpo a San Vicente y a San Lorenzo, que nada tenían que ver con San Vicente Ferrer y San Luis Bertrán, viéndose obligados por ello a quitar una columna a cada lado y a dejar vacíos dos pedestales en el último cuerpo y poner una estatua solamente a cada lado y demasiado grande para tal sitio. Cf. 3 = EL ARTE. Lo que *debió de ser*.

(14) A ambos lados de la Puerta, la piedra del zócalo sube a mayor altura, a fin de sujetar la reja o batientes de hierro de la entrada.

Junto a la Portada remata el zócalo en un león agazapado con el escudo del anagrama del Ave María: uno a cada lado. El escudo del de la derecha ha desaparecido. Tal vez en el bombardeo durante la guerra de 1936-1939, cuando estalló cerca una bomba, que produjo destrozos en la reja y aun en la parte baja de la Portada.

La reja (que no es de calidad artística) la hizo Vicente Celda, quien cobró 130 libras (Prot. 1720, fol. 2.026 v.).

(15) El Cabildo autorizó en 19 de abril de 1621 el enterramiento de doña Mariana Mont y de Aguilar y de Petronila Dionisia Mont en la Catedral, “entre la Puerta Principal y el Carnero de Beneficiados” (Leg. 37:4).

Fueron sepultadas, en efecto, dentro de la Catedral, cerca de la Portada, hecha con sus bienes. Sobre su enterramiento se puso una lauda sepulcral: una lápida negra, con una larga inscripción, encomiando sus méritos. Todos la pisaron y fueron desgastando la leyenda laudatoria; pero... no importa: Sus nombres están escritos en el Libro de la Vida (Fil. 4, 3) —y bastante mejor, por cierto; pues— por lo que hemos podido leer al principio “PIIS MANIBUS... parece que quien la redactó imitaba algo pedantescamente a la antigüedad romana: DIIS MANIBUS”...

No se les trató con el respeto que merecían, pues al colocar —más tarde, la Cancela, quedaba la lápida sepulcral parte dentro de la Cancela e hicieron agujeros en la lápida para sujetar ¡allí! la falleba del Cancel. Y los últimos no hace mucho: en diciembre de 1962. ¡Sic transit gloria mundi!

(16) Cf. nota 12. Se le suele llamar Conrado Rodulfo, en los documentos del Cabildo (Rudolf?).

(17) Los delegados, para tal misión, fueron el P. Tomás Tosca, Félix Falcó de Belaochaga, Juan Bautista Cochán y Rafael Martí, entendidos en arquitectura.

Al no volver, el Cabildo determinó la continuación de la obra, encomendando su dirección a Francisco Vergara en 1713.

En 1727 aparece, como maestro de obras de dicha Portada, Joseph Padilla (sign. 3272, fol. 290).

Otros escultores trabajaron también en ella, como Andrés Robres, Luciano Esteve e Ignacio Vergara (18) y canteros, además, como José Miner y Domingo Laviesca (19).

LA PORTADA PRINCIPAL

3. EL ARTE: LO QUE DEBIO DE SER

No poseemos el boceto de Conrado Rodulfo y —naturalmente— no podemos decir con certeza en qué medida se realizó.

El arte del barroquismo no es lógico como el gótico, ni sujeto, como él, a reglas universales.

Por los datos arqueológicos de la misma Portada, diríamos que la primitiva disposición de su segundo y tercer cuerpo ha sido alterada.

En el segundo se suprimió una columna a cada extremo para poner en su basamento las estatuas de San Vicente Mártir y San Lorenzo, que evidentemente están fuera de su lugar y resultan desproporcionadas (pequeñas) para tal sitio.

En el panel correspondiente a las estatuas se pusieron unos relieves, que llevan en lo alto los Papas Borjas.

Nunca en el arte gótico ocuparon tales lugares los que no fuesen santos.

Las virtudes de la Caridad y Justicia, que acompañan al Papa Calixto III (izquierda del espectador) parecen indicar que este era el lugar de San Lorenzo y San Sixto. Aluden al amor (caridad) de San Lorenzo (20) y lo mismo de Santo Tomás a los pobres, y al parecer a la antífona de su Oficio: «*Dispersit, dedit pauperibus, JUSTITIA eius manet in saeculum saeculi*» (Salm. 111 (112) 9 y 110 (111) 3).

Las virtudes de la Esperanza y Fortaleza, que acompañan a Alejandro VI al otro lado, parecen indicar que aquel era el lugar de San Valero y San Vicente Mártir. La Fortaleza y la Esperanza son las que se alaban en el Oficio de San Vicente Mártir (y lo mismo en el de San Pedro Pascual Mártir, primero de este lado): «*Valerius episcopus et eius levita Vincentius SPE felicitis vistoriae illecti ad confessionem Christi alacriter cucurrerunt.*»

Y no se ve cómo tales virtudes pueden ser propias de los Papas Borjas.

Opinamos, por tanto, que parece ser que en el segundo cuerpo de la Portada iban los Santos mencionados y, tal vez, en el tercero —como coronación— en relieve, las virtudes características de los Santos de cada lado.

San Vicente Ferrer y San Luis Bertrán no debieron entrar en el plan primitivo.

El tercer cuerpo de la fachada resulta así incompleto: los basamentos de las columnas, sin nada (fuera de los dos, que se aprovecharon para colocar las dos estatuas de los mencionados santos, que resultan desproporcionadas (demasiado grandes) allí, y sin resguardo ni dosel alguno.

La parte entre las estatuas y la central, suprimida y pobremente suplida por dos angelillos.

Creemos que el plan de Conrado Rodulfo era más grandioso y más universal: un retablo pétreo a gloria de la Santísima Virgen Asunta al cielo, que es la titular de nuestra Catedral (como, en general, de todas las catedrales de los últimos tiempos de la Edad Media, según dijimos al comenzar).

Ya preludiaba en sus laterales el regionalismo (21); pero no lo consagraba patentemente, como después con la introducción de los Papas Borjas y los Santos Vicente Ferrer y Luis Bertrán.

Aunque la Portada principal supera a las demás en altura y en anchura, es más pequeña que las otras en los restantes aspectos: en la idea expresada, en el simbolismo, en el universalismo, etc.

Con el protestantismo se había resquebrajado la catolicidad (la universalidad) de la Iglesia. Los pueblos comienzan a mirar a lo suyo: sus santos, sus glorias. Se regionaliza hasta la Iglesia y la santidad y... se empobrece.

Como pasa con lo vernáculo después del Vaticano II, que ha convertido a la Liturgia de la Iglesia en regionalista y hasta pueblerina, en vez de católica y universal, lo queramos o no lo queramos admitir.

(18) De algunos de ellos no encuentro documentos, como parece debiera de haber, especialmente de la labor aquí de Ignacio Vergara.

(19) De ellos hay constancia: J. Miner, cantero, trabaja en 1727 "en el rebanco de la Portada del Miguelete" (sign. 3272, fol. 290) y —juntamente con Domingo Laviesca— en el óvalo de la Portada (Protoc. 1728, f. 1.942 v.). Se les dieron 40 libras.

J. SANCHIS Y SIVERA, *Historia de la Catedral de Valencia*, termina la descripción de la Portada diciendo que "el coste total de la obra fue de 33.262 libras, o sea, 125.221 pesetas (de últimos del pasado o principio de 1900!). Hoy habría que añadir tres ceros (125.221.000 pesetas de las actuales).

"La piedra de los adornos es de las canteras de Beniganim y la otra de las de Moncada y Ribarroja."

J. PAHONER, tomo V, págs. 232-234, da detalles y anota lo que costó cada cosa.

La Portada —en su parte central— tiene una altura de 36'66 metros.

En la *Descripción de la Portada* ya dejamos dicho a quién se atribuye cada parte de ella y los fundamentos de tal atribución, aunque no siempre hayamos encontrado documentos que lo corroboren.

(20) Ya en los frescos de Berze-le-Ville, la Justicia y la Caridad acompañan a San Lorenzo.

(21) Parece que entonces se creía (al menos por muchos) que San Lorenzo y San Vicente Mártir habían sido valencianos. Abundan los escritos que lo defendían.

No hay si no comparar el gregoriano y el órgano con las cancionetas actuales y su guitarra.

Lo que pasa en los estados: en vez del Sacro Imperio, el imperio de una nación: U. S. A.; en vez de plantar la cruz, se planta su bandera; en vez de la fiesta de los Santos universales, las fiestas de sus Presidentes: Washington, Lincoln, etc. ¿Es esto mejor? ¿Más humano? ¿Más universal?

Cuando se construyó la Portada de los Hierros no eran los mejores tiempos de la arquitectura o del arte; pero tiene apariencia. Quiso ser grande, al menos en sus dimensiones, y es bastante elegante, por más que ROYALL TYLER, *Spain, A study of her life and Arts*, recuerde que RICHARD FORD, en *Gatherings in Spain*, dice que «es abominable».

En detalles, tiene algunos preciosos, como el grupo del Ave María, de bellísima ejecución.

Si tal Portada estuviese en Nueva York, por ejemplo, pasaría por un monumento artístico, harto mejor que la Portada principal de la Catedral de San Patricio.

No queremos terminar sin dar un toque de atención: la Portada está maltratada, por falta de cuidados durante muchos años y por las palomas, que la están ensuciando y deteriorando a marchas forzadas. Hay que tratarla con cariño.

PORTADA PRINCIPAL PUERTAS O BATIENTES (22)

Las grandes puertas son de dos hojas o batientes, con sus postigos correspondientes.

Por la cara interna se ve que son de nogal con incrustaciones de boj.

Su estilo es «el barroco fino», en consonancia con el tiempo de la fábrica de la Portada (23).

Al exterior fueron recubiertas —más tarde, al parecer— con lámina o chapa de latón, donde se grabaron las alegorías o figuras literarias, aplicadas a la Santísima Virgen, con sus inscripciones bíblicas.

Son, de arriba a abajo:

En el centro

1. Un ESPEJO con la inscripción «SPECULUM SINE MACULA»: «Espejo sin mancha.» (Sab. 7, 26.)

2. El TRIÁNGULO con el OVO (emblema de la Divinidad: Dios Uno y Trino, Omnipresente) («DOMUS DEI»): «Casa de Dios.» (Gén. 28, 17a.)

3. Un ÁNGEL con la inscripción «ET PORTA COELI»: «Y puerta del cielo.» (Gén. 28, 17b.)

A la izquierda

1. Un SOL con la inscripción «Electa ut Sol»: «Elegida como el Sol.» (Cant. 6, 9.)

2. Una PALMA con la inscripción «Quasi palma exalta in Cades.» (Eclo. 24, 18a.) (24). «Elevada (elegante) como la palmera en Engédiq (Kadesh).»

3. Un ROSAL con la inscripción «Quasi plantatio rosae in Je(rico)»: «Cual los rosales en Jericó.» (Eclo. 24, 18b.)

A la derecha

1. La LUNA con la inscripción «Pulchra ut luna»: «Bella cual la luna.» (Cant. 6, 9.)

2. Un CIPRÉS con la inscripción «Quasi Cypresus in monte Sion»: «Como ciprés en el monte Sión (Hermón).» (Eclo. 24, 17b.)

3. Un LIRIO con la inscripción «Sicut Lilium inter spinas»: «Cual lirio entre espinas.» (Cant. 2, 2.)

Si hubiesen conservado los batientes su color original, serían de bello efecto.

Hoy, las láminas se hallan como repintadas y sucias y más que algún tanto deterioradas, sobre todo en los postigos o portezuelas de entrada habitual.

No creemos difícil su limpieza y reparación conveniente.

JUAN A. OÑATE
Lectoral de la Catedral

(22) Ninguna *Guía o Historia de la Catedral* —que sepamos— habla de ellas. No son unas “puertas de bronce”, pero tienen su importancia, dentro de su sencillez. Quizás la lámina de bronce se puso “por seguridad”. Ha sido “imitada” en muchas iglesias de Valencia; pero siempre con mayor pobreza y menor elegancia.

(23) La necesidad —tal vez— hizo que se recubriese su exterior con la lámina de latón, que vamos a describir. Los dibujos barrocos de la madera fueron copiados burdamente en la parte interior del cancel, que es —sin duda alguna—, muy posterior e inferior.

(24) Seguimos —en las citas— la numeración de la Vulgata, de donde están tomadas al pie de la letra. Son lugares que la Liturgia aplica a la Santísima Virgen. Serían sugeridos al artista por algún miembro del Cabildo.